



Escuadra No 3112
21-V-1999
P 74

Título: "El velero en la botella".
Autor: el chileno Jorge Díaz.
Compañía: Teatro Nacional Chileno.
Directora: Verónica García-Huidobro.
Elenco: Cristián Gajardo, Pedro Vicuña,
Annie Marañón, Fina Pinto, Millaray
Lobos, Jessica Vera, Sebastián León.
Escenografía y vestuario: René Miranda.
Iluminación: Guillermo Ganga.
Dirección musical: Francisco González.
Música: Eduardo Carrón.
Escenario: Teatro Antonio Viera
(Nicolás 25, teléfono 696 1200).
Funciones: martes y miércoles, a las 17;
jueves, a las 17 y 20 horas.
Duración: 75 minutos (sin intermedio).



Un instante del montaje unitario
presentado por el Teatro Nacional Chileno.

Mundo que habla

El redescubrir la obra "El velero en la botella", de Jorge Díaz —de 1962—, 37 años después de su creación, resulta interesante. Su simbolismo está vigente, al igual que su cuadro social, su búsqueda de la palabra exacta y la incomunicación entre generaciones.

Continúa siendo un buen ejemplo absurdo de lo que es el miedo al mundo externo y su conocimiento, a la verdad de los sentimientos y sus demostraciones, a la discusión, al amor, a la maduración. Son parlamentos platinados de sabiduría, humor negro, sarcasmos y reflexiones. Ese joven mudo que se encuentra solitario y encerrado, como un pequeño velero dentro de una botella.

Libertad. Opinión. Sexo. El montaje tiene dirección de una mujer, por lo tanto es una visión feminista del asunto, la cual remarca detalles interesantes, dando fluidez y agilidad al texto y las acciones. La planta de movimientos aparece imaginativa,

haciendo buen uso de los espacios dejados por una escenografía modular, que divide en tres al tablado.

Los paneles apoyan las características de los personajes, mientras mobiliario y vestuario buscan ensamble y armonía. Sólo nos parece que el cubo dejado a la pieza del protagonista es incómodo, dando a la parte de la cama y el término de la mudéz —momento relevante de la obra— un ahogamiento falso. Falta aire para mayor movimiento, y un decir más a tono con lo sucedido. Una estrechez que frena y acortala. Estéticamente fox.

En lo demás, buenos trabajos histriónicos, sobre todo Cristián Gajardo, sólido como David, en una entrega que combina gracia y pensamien-

tos, elasticidad física y dicción, más intencionalidad y presencia. El resto, bien. Verónica García-Huidobro logra una homogeneidad histriónica saludable. Nadie destiñe.

La música y los efectos sonoros emergen ambientadores y oportunos, agregando puntos a favor a la puesta en escena. Lo mismo sucede con la iluminación, práctica y generadora de climas, remarcando y opacando. En general, entre los elementos escenográficos, los ropajes, las luces y el maquillaje hay un equilibrio ideal, que proyecta profesionalismo y positivas vibraciones.

Abriendo la temporada 1999 del Teatro Nacional Chileno, "El velero en la botella" da la posibilidad —en especial

a los estudiantes— de conocer a un autor meritorio nuestro, como es Jorge Díaz, junto con indagar en el teatro del absurdo, que posee escasas piezas de calidad universal, siendo ésta una de ellas.

Los contrastes y las fantasías cargadas de alegorías son punto fuerte dentro de la historia, la cual muestra varias lecturas, con quiebres en los diálogos y las actitudes, lo que proporciona sonrisas o perplejidad. Una representación del mundo interno y exterior llena de sorpresas y acotaciones agudas. En esta versión del Teatro Nacional Chileno, los méritos destacan por sobre las debilidades. Como inicio de ciclo anual, "El velero en la botella" navega por aguas recomendables. □

Isabel Paredacques C.

Clásico [artículo] Rodrigo Pinto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinto, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Clásico [artículo] Rodrigo Pinto. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile